



actas

del consejo general

año LXIX - julio-septiembre 1988

n.º 326

órgano oficial
de animación
y comunicación
para la
congregación salesiana

Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma



actas

del consejo general
de la sociedad salesiana
de san juan bosco

ORGANO OFICIAL DE ANIMACION Y COMUNICACION PARA LA CONGREGACION SALESIANA

N.º 326

año LXIX
julio-septiembre 1988

		Página
1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	«PROCURA HACERTE QUERER»	3
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	2.1 La formación permanente, deber de fidelidad a Don Bosco	25
	2.2 El oratorio-centro juvenil	36
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	(No se dan en este número)	
4. ACTIVIDAD DEL C. GENERAL	4.1 De la crónica del Rector Mayor	43
	4.2 De la crónica de los consejeros	44
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1 «Don Bosco en el mundo del trabajo»	60
	5.2 Nueva visitaduría: Africa Oriental	69
	5.3 Nuevo cardenal salesiano	70
	5.4 Nuevos obispos salesianos	70
	5.5 Hermanos difuntos	73

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 164 - 28028 Madrid
Edición extracomercial

Instituto Politécnico Salesianos-Atocha

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

«Procura hacerte querer»

Introducción.—Acontecimiento espiritual.—Símbolo de nuestra profesión.—«Haceos querer», nos repite Don Bosco.—Algunas necesidades urgentes de nuestra caridad pastoral: a. centralidad de Cristo; b. criterio oratorio; c. cuidado de las vocaciones; c. implicación de seglares.—Siempre en manos de María Auxiliadora.—Centenario, fuente de bendiciones.

Roma, 31 de mayo de 1988

Queridos hermanos:

El pasado 14 de mayo, aniversario de la primera profesión salesiana hecha animosamente por veintidós jóvenes en manos de Don Bosco el año 1862, tuvo lugar en todas las comunidades e inspectorías el rito para nosotros más significativo de los actos del centenario de la muerte de nuestro Padre: el juramento de fidelidad a su carisma renovando solemnemente nuestra profesión religiosa.

Tuve la satisfacción de presidir el acto en la basílica de María Auxiliadora de Valdocco, con casi un millar de salesianos de las tres inspectorías piemontesas y algunos representantes de otras casas del mundo. Día memorable, rico de significado espiritual y esperanza, en profunda comunión con todos los salesianos de los cinco continentes. Al final, recogidos en torno a la urna de Don Bosco, escuchamos con emoción algunas recomendaciones paternas de su testamento y nos sentimos animados a continuar con generosa e inteligente creatividad su misión juvenil y popular, a la vez que pedíamos con fe aumento de vocaciones. En el patio nos aguar-

daba un nutrido grupo de peregrinos de Valle de Aosta, guiado por su queridísimo obispo y alegrado por los sonos armoniosos y vivaces de una banda juvenil. Uno de los músicos —tendría doce años— tomó el micrófono y nos dirigió unas palabras, breves pero inolvidables: «Gracias, salesianos todos, por haber renovado vuestra consagración para bien de los jóvenes en nombre de Don Bosco. Os lo decimos los chicos de Valle de Aosta, descendientes de los limpiachimeneas que Don Bosco recibió aquí cuando comenzaba su obra. Las cosas han cambiado —hoy llevamos camisa blanca—, pero el corazón experimenta los mismos sentimientos para con el sucesor de Don Bosco, al que deseamos muchísima alegría en el trabajo por nosotros, los jóvenes, pues sabemos que es constante y sacrificado. Gracias.»

Instintivamente pensamos que aquellos chicos valdostanos representaban a multitud de jóvenes de todo el mundo e interpretaban sus sentimientos: veían en la profesión salesiana el *don más precioso* que todavía hoy les ofrece Don Bosco¹.

1. Cfr. Const. 25.

Acontecimiento espiritual

Los comentarios positivos de los hermanos han hecho ver el hondo valor de este acontecimiento. Una Congregación tan numerosa y universal quiso renovar, en un mismo día y por todos sus miembros, la elección fundamental y expresión suprema de su vida de fe: la opción bautismal por Cristo, meditada de nuevo con conciencia clara y definida comunitariamente según el proyecto evangélico de las Constituciones. Es nuestra alianza especial con el Señor,

encuentro de amor que marca y orienta toda la vida, donación total de nosotros mismos a Dios y a los jóvenes, concreto sentido cristiano de toda una existencia consagrada por el poder del Espíritu. Es el acto más expresivo de nuestra libertad de discípulos de Cristo. Con razón dicen las Constituciones que la profesión *es una de las opciones más elevadas para la conciencia de un creyente, acto que renueva y confirma el misterio de la alianza bautismal, para darle una expresión más íntima y plena*². Somos conscientes de que se trató de un momento salesianamente rico y de mucha seriedad: expresión de fidelidad madura, acontecimiento que hace del centenario una plataforma de relanzamiento espiritual y apostólico. Nos habíamos preparado durante mucho tiempo, a fin de que tal gesto no se redujera a simple formalidad. Estamos convencidos de que ese día subió el nivel de gracia en la Congregación y que vamos a experimentar sus benéficos efectos.

Ser fiel al carisma de Don Bosco ha sido la gran preocupación de estos decenios posconciliares; hemos meditado, dialogado, trabajado y experimentado mucho; el Señor y la Santísima Virgen nos han ayudado a elaborar válidamente nuestra Regla de vida con la mirada puesta simultáneamente en los orígenes y en los tiempos nuevos. La Sede Apostólica, al aprobar las Constituciones renovadas, nos garantizó *la autenticidad evangélica del camino trazado por el Fundador y reconoce en él «un bien especial para todo el pueblo de Dios»*³.

Por ello juramos ser fieles. Lo hicimos con alegría y esperanza, persuadidos de que dábamos *una respuesta, constantemente renovada, a la especial alianza que el Señor ha sellado con nosotros, a la vez que recordábamos con fe que*

2. Const. 23.

3. Const. 192.

*nuestra perseverancia se apoya totalmente en la fidelidad de Dios, que nos ha amado primero, y se alimenta con la gracia de su consagración. La sostiene también nuestro amor a los jóvenes, a quienes somos enviados*⁴.

4. *Const.* 195.

Símbolo de nuestra profesión

El nuevo Ritual de la profesión religiosa para nuestra Sociedad prevé la entrega de un símbolo especial de la consagración salesiana. De ahí que, durante la renovación de la profesión, se entregara una medalla de Don Bosco a los hermanos temporales y una cruz del Buen Pastor a los perpetuos.

El grabador de la medalla —Héctor Calvelli— quiso modelar un rostro de Don Bosco que reflejara su corazón oratoriano («da mihi animas») y su carácter premuroso, decidido e inspirado, cual modelo vivo de todo nuevo profeso: verdadero maestro de la praxis educadora salesiana, de mirada penetrante que arrastra los ánimos a comunión familiar de ideales y de amistad para el crecimiento gozoso y responsable de una vida apostólica consagrada. Se dejó libre el reverso de la medalla, con objeto de poder grabar el nombre de quien la recibe, en señal de la intención de su voluntad de compromiso definitivo⁵.

5. *Cfr. Const.* 24.

Por su parte, el grabador de la cruz —Juan Domingo Sergio— nos ha ofrecido lo que considero más expresivo de nuestra característica en la Iglesia. Figuró, en un tondo situado en el anverso de la cruz, una imagen del Buen Pastor, o sea, Jesucristo, el verdadero inventor y modelo insuperable de la pastoral. El grabado se inspira en un famoso fresco del siglo segundo que se

6. *Jn* 10,1-19.

halla en las catacumbas romanas de Priscila: recuerda la parábola del Buen Pastor según el evangelista Juan⁶. Jesús lleva a hombros una oveja y tiene otras dos a sus pies; a ambos lados de la expresiva figura el artista puso dos árboles, y en cada uno de ellos una simbólica paloma con un ramo de olivo en el pico. Es un grabado lleno de encanto, rico de genuina tradición cristiana, que infunde confianza, enseña bondad y sacrificio, excluye la violencia y augura paz y esperanza. Nos hace recordar las inmortales palabras del Evangelio: el Buen Pastor da la vida por sus ovejas; las conoce y ellas le conocen. Tiene, además, otras que no están en el redil; también a éstas las tiene que reunir, y escucharán su voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor⁷.

7. Cfr. *Jn* 10,14-16.

En el círculo posterior aparece una frase de Don Bosco y su firma: *Procura hacerte querer / Sac. Juan Bosco*. Es una precisión salesiana del espíritu y método pastoral en favor de los jóvenes. Frase tan sugerente la escribió nuestro Padre el año 1863 en un memorándum entregado a Miguel Rúa cuando lo mandaba a Mirabello como su primer director: *Ya que no puedo estar siempre a tu lado... te hablo con la voz de un tierno padre que abre su corazón a uno de sus hijos más queridos*. Le da varios consejos; entre ellos sobresale la recomendación de que procure hacerse querer⁸.

8. *Memorias Biográficas* VII, 524.

No cabe duda que frase tan significativa ocupa una posición estratégica en el espíritu salesiano. Don Bosco se la repetirá a Miguel Rúa, ya designado para sucederle, en el lecho de muerte. Las *Memorias Biográficas* afirman que *una de las últimas cosas dichas por Don Bosco a Miguel Rúa fue: «Hazte querer»*⁹.

9. *Memorias Biográficas* XVIII, 537.

Podemos recordar, asimismo, que en la céle-

bre carta de Roma —mayo de 1884— Don Bosco insiste cabalmente en que *no basta amar*, sino que es preciso saber *hacerse querer*¹⁰. Sus antiguos alumnos aseguran explícitamente que Don Bosco había recibido de Dios, en grado sumo, el don de hacerse querer¹¹. Don Pablo Albera lo recuerda en una circular inolvidable: *Es necesario decir que Don Bosco nos quería de un modo único, muy suyo: se experimentaba su hechizo irresistible... Yo veía que me quería de un modo que nunca había experimentado antes... muy superior a cualquier otro afecto: nos envolvía a todos y por entero como en una atmósfera de contento y felicidad... Nos arrastraba hacia sí por la plenitud del amor sobrenatural que ardía en su corazón*¹². El mismo Don Bosco afirmaba que el sistema preventivo es el amor que induce a los jóvenes a hacer el bien: puesto que Dios es amor, quiere que todo se haga por amor. También el cardenal Cagliero atestigua que, cuando le encargó que siguiera al naciente instituto de Hijas de María Auxiliadora, confería a menudo con Don Bosco y que *él, siempre amable, me tranquilizaba diciendo: «Tú conoces el espíritu de nuestro oratorio, nuestro sistema preventivo y el secreto de hacerse querer»*¹³. Con razón el teólogo Piano, antiguo alumno de la primera hora y párroco de la Gran Madre de Dios, afirmó en carta escrita a Don Bosco con motivo de su último onomástico, el de 1887: *Dejará de latir este corazón antes que deje de amarle a usted; amarle a usted nosotros lo vemos como señal del amor de Dios*¹⁴.

Se trata, pues, de un «hacerse querer» que es fruto de una espiritualidad y de una metodología apostólica particularmente originales.

10. *Memorias Biográficas* XVII, 107-114.

11. *Memorias Biográficas* XVII, 482.

12. PABLO ALBERA, *Don Bosco nostro modello*, 18 de oct. de 1920, en «Lettere circolari», Dirección General, Turín 1965, páginas 732-743.

13. Cfr. MACCONO, S. *Maria Mazzarello*, I, 274, Ed. Instituto HMA, Turín 1960.

14. *Memorias Biográficas* XVIII, 366.

«Haceos querer», nos repite Don Bosco

Debemos reconocer que este mensaje profético, legado por nuestro Fundador, da un rostro original a toda nuestra «consagración apostólica». Si el último 14 de mayo prometimos todos juntos ser fieles a la profesión religiosa, tenemos que saber ahondar y dar relevancia particular a un mensaje que garantiza en el tiempo la verdadera identidad del espíritu salesiano y la metodología genuina de nuestra praxis educativo-pastoral.

Veamos algunas ideas de las Constituciones que lo prueban con claridad meridiana.

Artículo 1: El Espíritu Santo dio a Don Bosco *un corazón de padre y maestro, capaz de una entrega total.*

Artículo 2: El proyecto que nos legó el Fundador es *ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres.*

Artículo 4: *Don Bosco, inspirándose en la bondad y el celo de san Francisco de Sales, nos dio el nombre de salesianos.* Tal nombre precisa nuestra identidad cabalmente de apóstoles que no ceden al cansancio y son amables.

Artículo 8: La presencia de María en la historia del carisma salesiano y nuestra entrega a ella se orienta a *ser, entre los jóvenes, testigos del amor inagotable de su Hijo.*

Artículo 10: El espíritu salesiano que nos legó Don Bosco, por inspiración de Dios, tiene como *centro y síntesis la caridad pastoral.*

Artículo 11: La fuente de esta caridad pastoral brota del corazón de Cristo con *su actitud de Buen Pastor, que conquista con la mansedumbre y la entrega de sí mismo.*

Artículo 14: *Nuestra vocación tiene el sello de*

un don especial de Dios: la predilección por los jóvenes. «Me basta que seáis jóvenes para que os ame con toda mi alma.» [Tal] amor, expresión de la caridad pastoral, da significado a toda nuestra vida.

Artículo 15: Cristo, Buen Pastor, quiere que el salesiano sea con los jóvenes *abierto, cordial, y [festé] dispuesto a dar el primer paso y a acoger siempre con bondad, respeto y paciencia. Su afecto es el de un padre, hermano y amigo, capaz de suscitar correspondencia de amistad ... [Su] castidad y equilibrio abren su corazón a la paternidad espiritual, y hacen que en él se transparente el amor preventivo de Dios.*

Artículo 16: El espíritu de familia debe caracterizar a toda casa salesiana, que *se convierte en familia, cuando el afecto es correspondido ... [y cuando] en un clima de mutua confianza y de perdón diario, se siente la necesidad y la alegría de compartirlo todo.*

Artículo 17: El amor lleva consigo optimismo y alegría; el salesiano *cree en los recursos naturales y sobrenaturales del hombre, aunque no ignora su debilidad ... Difunde alegría y sabe educar en el gozo de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta.*

Artículo 18: El estilo de amabilidad se sostiene y defiende mediante el trabajo y la templanza: *el salesiano se entrega a su misión con actividad incansable ... La templanza refuerza en él la guarda del corazón y el dominio de sí mismo, y le ayuda a mantenerse sereno.*

Artículo 19: El modo de hacerse querer es, además, hacendoso —siempre animado por el espíritu de iniciativa—, flexible y creativo: *«En lo que se refiere al bien de la juventud en peligro o [ayuda a] ganar almas para Dios, yo me lanzo hasta con temeridad», decía Don Bosco.*

Artículo 20: El sistema preventivo se describe como *amor que se dona gratuitamente, inspirándose en la caridad de Dios ... [Es un] modo de vivir y trabajar, para comunicar el Evangelio y salvar a los jóvenes con ellos y por medio de ellos ... Informa nuestras relaciones con Dios, el trato personal con los demás y la vida de comunidad en la práctica de una caridad que sabe hacerse amar.*

Artículo 25: El sistema de Don Bosco ha llevado y lleva metodológicamente a la santidad, *revela el valor único de las bienaventuranzas y es el don más precioso que podemos ofrecer a los jóvenes.*

Artículo 38: La acción educativa y pastoral del salesiano *no apela a imposiciones, sino a los recursos de la inteligencia, del corazón y del anhelo de Dios, que todo hombre lleva en lo más profundo de su ser. Asocia en una misma experiencia de vida a educadores y a jóvenes, dentro de un clima de familia, de confianza y de diálogo.*

Artículo 39: La práctica de este método exige presencia activa y amistosa en medio de los jóvenes: *requiere en nosotros una actitud de fondo: la simpatía y la voluntad de entrar en contacto con los jóvenes.*

Artículo 40: La vivencia espiritual y apostólica de Don Bosco en Valdocco sigue siendo nuestro criterio permanente de discernimiento y de renovación: *su primer oratorio [fue], para los jóvenes, casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida y patio donde se comparte la amistad y la alegría.*

Artículo 61: El testimonio de los consejos evangélicos ayuda de manera extraordinaria a hacerse querer: *al favorecer la purificación del corazón y la libertad de espíritu, hacen solícita y fecunda nuestra caridad pastoral.* El 63 añade: *Al*

orientar todo su corazón hacia el Reino, [los consejos evangélicos] le ayudan a discernir y a acoger la acción de Dios en la historia ... y lo transforman en educador que anuncia a los jóvenes «un cielo nuevo y una tierra nueva» y, de ese modo, aviva en ellos los compromisos y el gozo de la esperanza.

Artículo 81: La amabilidad de Don Bosco requiere una castidad tan segura que se convierte en distintivo de los salesianos, como virtud que deben cultivar en grado sumo. *Nuestra tradición siempre ha considerado la castidad como virtud radiante y portadora de un mensaje especial para la educación de la juventud. Ella nos hace testigos de la predilección de Cristo por los jóvenes, nos permite amarlos sinceramente, de modo que «se den cuenta de que son amados», y nos pone en condiciones de educarlos en el amor y la pureza. Por ello, el salesiano debe acudir —como sugiere el artículo 84— con filial confianza a María Inmaculada y Auxiliadora, que le ayuda a amar como amaba Don Bosco.*

Este rápido travelín de precisos e iluminantes asertos de las Constituciones evidencia la importancia del tema y su valor para caracterizar nuestra profesión religiosa, de modo que justifiquen su elección como enunciado de un estilo de identidad. Ello da un acento original al espíritu salesiano y a nuestra praxis de educación y pastoral.

Ciertamente, la santidad exige siempre humildad profunda; lleva consigo el desprendimiento de uno mismo en la práctica de un provechoso vaciamiento del propio yo. La Imitación de Cristo enseña a desear ser ignorado y tenido en nada (*ama nesciri et pro nihilo reputa-*

15. Libro I, cap. 2, núm. 3; y Libro III, cap. 15, núm. 4.

ri) ¹⁵. Se trata de un sabio consejo monástico, fundamental en sí mismo, pero que no puede aplicarse a todos de la misma forma.

16. *1 Cor* 4,16.

17. *1 Cor* 11,1.

18. *Filp* 3,17.

19. *Filp* 1,21.

20. *Gál* 2,20.

En la vida ministerial y apostólica hay que tener en cuenta la exigente máxima paulina: *os ruego que os hagáis mis imitadores* ¹⁶; *seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo* ¹⁷; *hermanos míos, seguid mi ejemplo y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en mí* ¹⁸. San Pablo nos enseña que debemos revestirnos de Cristo, de modo que sustituya nuestro yo y pueda decirse con verdad: *para mí la vida es Cristo* ¹⁹; *vivo yo, pero no soy yo: es Cristo quien vive en mí; y, mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí* ²⁰.

Esta mística apostólica es la que impregna el corazón y el ministerio de Don Bosco. Requiere una ascesis muy exigente, a fin de que el vaciamiento de sí mismo dé a la propia vida una transparencia que la haga «existencia sacramental», pues se presenta a sí mismo como signo y portador del amor de Cristo. Es verdaderamente imposible una santidad sin humildad. Sin embargo, hay también una humildad, alcanzada con la práctica de virtudes particulares —especialmente de carácter social—, que puede calificarse de «sacramental», en el sentido de que hace significativa y atrayente la existencia del discípulo, en cuanto que contiene el misterio de Cristo y lo comunica por medio de la propia vida. Todo ello fundamenta y justifica la espiritualidad y el método apostólico del «hacerse querer»: *¡sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo!*

Algunas necesidades urgentes de nuestra caridad pastoral

Renovar solemnemente la profesión religiosa en este año centenario lleva consigo propósitos de cara al futuro. No preparamos, para el 14 de mayo, una simple ceremonia de devoción, sino que manifestamos formalmente la voluntad precisa de ser salesianos de los tiempos nuevos, con capacidad de responder a los desafíos actuales. Hace tiempo que me pregunto cuáles podrían ser, en tal sentido, los aspectos más estratégicos que debemos cuidar en toda la Congregación.

Me detengo en algunos más vitales, en correspondencia con cuatro artículos de las Constituciones cuya observancia influirá muy positivamente en nuestra renovación. Así se comprenderá mejor que «observar la Regla» lleva consigo una actitud de quehacer solícito y constante para conocer, estudiar, discernir, proyectar, revisar, colaborar, actuar gozosamente y, sobre todo, rezar con intensidad.

a) *Centralidad de Cristo*

El artículo 3 de las Constituciones dice que nuestra vida es *de discípulos del Señor*, y que nos ofrecemos totalmente a Dios *para seguir a Cristo y trabajar con él en la construcción del Reino*.

Con miras a este ofrecimiento, que ya es por sí gracia recibida, Dios Padre *nos consagra con el don de su Espíritu y nos envía a ser apóstoles de los jóvenes*. El don del Espíritu impregna de su suave poder nuestro corazón y nos hace capaces de ser fieles a esta vida de discípulos. El secreto para lograrlo está en afianzar constantemente los vínculos de nuestra alianza con Dios. Sabemos que lo que puede debilitarla es la superfi-

cialidad espiritual, y que lo que la corrobora diariamente es el encuentro con Cristo en la Eucaristía.

Pues bien, la renovación solemne de la profesión exhorta a cada hermano a cultivar en su vida la centralidad constante de Cristo: ¡todo desde él, con él y por él! Precisamente por tal motivo (y a petición de varios hermanos) en mi primera circular de este año centenario quise tratar atentamente el tema de la Eucaristía en el espíritu de Don Bosco²¹.

21. Cfr. ACG núm. 324, enero-marzo 1988.

Os ruego, queridos hermanos, que la hagáis objeto constante de meditación si queréis ser capaces de observar realmente el importante artículo 3, que ilumina el contenido de la fórmula de nuestra profesión²².

22. Cfr. Const. 24.

b) *Criterio oratorio*

Otra orientación de las Constituciones que nos obliga con actualidad particular está en el artículo 40. Afirma que, *al cumplir hoy nuestra misión, la experiencia de Valdocco sigue siendo criterio permanente de discernimiento y renovación de toda actividad y obra.*

Tal criterio exige partir, ante todo, de la condición juvenil de los muchachos más necesitados y de los ambientes populares («¡opción preferencial por los pobres!») con la preocupación central de dar una formación cristiana (*parroquia que evangeliza*), y simultáneamente de ofrecer una acogida familiar (*casa*), promoción humana (*escuela*) y convivencia cultural y deportiva en atmósfera de alegría (*patio*). Es un modo de hacer que distingue a nuestro carisma.

Nos ofrece un programa de revisión y creatividad pastoral según los niveles de cultura y de fe en que se halla la juventud.

En el nivel más elevado nunca debe faltar una propuesta precisa de espiritualidad juvenil, que garantice entre los jóvenes la existencia de un grupo que sea fermento válido de evangelización entre sus compañeros («movimiento juvenil salesiano»). Don Bosco supo crear una vivencia pedagógica de santidad juvenil, y demostró metodológicamente la validez de objetivo tan alto con resultados admirables. Debemos estar convencidos de ello y ser promotores actualizados de esta sabiduría pastoral, sin dejarnos seducir por modas secularistas o populistas, que a veces querrían, por desgracia, ahogar nuestro carisma en proyectos de sabor horizontal o de corrientes más bien sociopolíticas.

c) *Cultivo de las vocaciones*

En el capítulo sobre los destinatarios de nuestra misión, el artículo 28 de las Constituciones nos recuerda *que hay muchos jóvenes ricos en recursos espirituales y con gérmenes de vocación apostólica*. Significa, en concreto, que debemos saber colocar nuestras presencias también en ambientes sociales de sensibilidad cristiana y, además, lanzar iniciativas específicas de asociacionismo, de modo que sea verdaderamente posible ayudar a no pocos jóvenes *a descubrir, acoger y madurar el don de la vocación seglar, consagrada o sacerdotal, para bien de toda la Iglesia y de la familia salesiana*.

Me parece oportuno, al respecto, insistir en dos indicaciones explícitas de las Constituciones que involucran objetivamente a quien ha renovado su profesión salesiana con voluntad sincera de ser fiel.

La primera es que uno de los fines específicos en que la Congregación quiere ser fiel a Don

Bosco es el *cuidado especial de las vocaciones apostólicas*²³.

23. *Const.* 6.

La segunda es la responsabilidad de la comunidad inspectorial —y, por tanto, de cada casa— de coordinar y revisar el trabajo apostólico, favorecer la colaboración y animar la pastoral vocacional²⁴.

24. *Cfr. Const.* 58;

Las Constituciones nos aseguran que es una *obra de colaboración al plan de Dios, coronamiento de nuestra labor educativo-pastoral, [que debe sostenerse mediante] la oración y el contacto personal, sobre todo en la dirección espiritual*²⁵.

25. *Const.* 37.

Queridos hermanos, en algunos lugares hay que lamentar entre los socios presbíteros una mengua de su valiosa prestación en el servicio ministerial del sacramento de la Reconciliación, al que Don Bosco se dedicaba infatigablemente y al que atribuía extraordinaria importancia pedagógico-pastoral, especialmente para madurar la vocación.

Por otra parte, nuestras comunidades deberían dar testimonio de un clima de convivencia gozosa y de intenso trabajo, de forma que suscite *en los jóvenes el deseo de conocer y seguir la vocación salesiana*²⁶, y que cada casa sea *fermento de nuevas vocaciones, a ejemplo de la primera comunidad de Valdocco*²⁷.

26. *Const.* 16.

27. *Const.* 57.

Todo hermano debe sentirse comprometido en esta delicada e indispensable labor, comenzando por la oración y llegando a una propuesta explícita, pedagógicamente adecuada.

Cada director tiene aquí una responsabilidad peculiar e irremplazable: *No puede llamarse verdadero hijo de Don Bosco si ... no se esfuerza al máximo por suscitar el mayor número posible de vocaciones en la parcela que le ha confiado la Providencia*²⁸.

28. *Cfr. El director salesiano*, Ed. CCS, Madrid 1987, núms. 122-124.

d) *Implicaciones de seculares*

Por último, el artículo 5 de las Constituciones nos obliga a promover diligentemente la familia salesiana. Entre los grupos que la integran, las asociaciones de cooperadores y de antiguos alumnos están formadas, sobre todo, por seculares.

De ellas tenemos, por voluntad del Fundador, una responsabilidad particular: *mantener la unidad de espíritu y estimular el diálogo y la colaboración fraterna, para un enriquecimiento recíproco y una mayor fecundidad apostólica.*

Las Constituciones dicen, cuando se refieren al consejero de familia salesiana, que *orienta y asiste a las inspectorías, para que en su territorio se desarrollen, según los respectivos estatutos, las asociaciones de cooperadores salesianos y el movimiento de antiguos alumnos salesianos*²⁹.

29. Const. 137.

Si queremos vivir de forma plena nuestra profesión cumpliendo el artículo 5 de las Constituciones, debemos abrir mucho más nuestros horizontes al laicado. Es exigencia clara del concilio ecuménico Vaticano II y directriz pastoral muy concreta del último Sínodo episcopal. Estamos aguardando la exhortación apostólica del Santo Padre, para iluminar todavía mejor tal quehacer. Por mi parte, ya he insistido varias veces en el tema, recordando el pensamiento y ejemplo de Don Bosco³⁰: es urgente mayor conciencia de «observancia dinámica» en este punto y dedicación mucho más concreta en el nivel inspectorial y en el ámbito de cada comunidad local. La falta de crecimiento en este campo puede ser metro para valorar la eventual carencia de fidelidad a Don Bosco.

30. Cfr. ACG núms. 317, 318, 321.

No es labor fácil, ni sólo de organización; implica espíritu salesiano auténtico y tenaz celo

eclesial, animado por el «da mihi animas».

Aquí querría insistir ardientemente a los inspectores en la urgencia de designar delegados verdaderamente válidos, y a los directores, en la indispensabilidad de este trabajo en sus comunidades. La vida de tales asociaciones y su crecimiento se arraiga, sobre todo, en los centros locales, donde es posible intensificar el espíritu y promover la acción.

Será útil que los inspectores y directores mediten, con voluntad seria de cumplirlas, las indicaciones de nuestros Reglamentos generales³¹ sobre cooperadores y antiguos alumnos, y que lean también con atención lo que sobre esto dicen los recientes manuales de gobierno: del inspector y del director salesiano³².

31. *Reglam.* 36, 38, 39.

32. *Cfr. L'Ispezzore salesiano*, Ed. SDB, Roma 1987, núms. 342-344; *El director salesiano*, Ed. CCS, Madrid 1987, núms. 142-144.

Como veis, queridos hermanos, la fidelidad prometida el 14 de mayo tiene exigencias muy concretas de profundidad y creatividad, que lanzan la observancia de nuestro proyecto salesiano de vida a una órbita que hay que recorrer con la velocidad señalada por el Espíritu en la Iglesia y con inventiva siempre fresca.

Los cuatro aspectos que hemos comentado brevemente son prueba estimulante. La Congregación tanto más elevará su nivel de profundidad espiritual cuanto más se aplique a vivir la centralidad de Cristo, el criterio oratoriano, el cuidado de las vocaciones y la implicación de seglares.

Siempre en manos de María Auxiliadora

El año centenario de Don Bosco (con su inolvidable renovación de la profesión religiosa) ha coincidido hasta ahora con el mariano ex-

traordinario, proclamado por el Santo Padre a fin de preparar el dos mil.

Recordando el filial acto de abandono realizado por toda la Congregación el 14 de enero de 1984 al comenzar el último capítulo general, que nos dio el texto definitivo de las Constituciones y los Reglamentos, creemos que cuanto hizo María por Don Bosco al comienzo de nuestro carisma, lo ha hecho también por nosotros durante el laborioso período de renovación conciliar y seguirá haciéndolo en el camino hacia el año dos mil y, después, a lo largo del tercer milenio. Lo proclaman explícitamente las Constituciones en el artículo 8, refiriéndose tanto a los orígenes como a los tiempos nuevos.

La entrega a María Auxiliadora hay que cultivarla en la conciencia de cada hermano, y meditarla y renovarla a menudo, cual estímulo espiritual y de eficacia concreta para la vitalidad y el vigor de nuestra consagración, pues María nos va introduciendo maternamente en el Espíritu y nos ayuda a adquirir una conciencia cada vez más precisa de que para nosotros el vivir es Cristo. María es la testigo más fúlgida y la ayuda más concreta y envolvente de la presencia vivificante del Espíritu Santo y de los consiguientes vínculos profundos y vitales con el Señor. Nadie puede manifestarnos más objetivamente la acción del Paráclito que incorpora a los creyentes en la vida resucitada del Hijo; nadie como Ella nos encamina con mayor concreción y bondad a olvidarnos de nosotros mismos y a vivir de él para hacernos querer.

María proclama magníficamente en sí misma el salto de calidad de la encarnación y redención, que une definitivamente trascendencia del misterio y vida cotidiana, coherencia de la eternidad y devenir del tiempo, vida de resurrección

y vicisitudes del yo mortal hasta hacerle alcanzar la íntima «transpersonalización» por la que se reviste de Cristo y vive de él. María mostró los misteriosos valores de este salto de calidad con una actitud de fe tan sublime que la definimos: «la que creyó». Su fe se centró, por obra del Espíritu Santo, en Cristo, concebido y desarrollado en ella, crecido y madurado con ella, implicándola cada vez más explícitamente en su misión hasta la plenitud del Calvario, cuando por testamento se convirtió en madre de la humanidad.

Si a san Pablo le hacía exclamar la fe: *para mí el vivir es Cristo*, con mayor razón el corazón creyente de María debía de sugerirle: *vivo yo, pero no soy yo: es Cristo quien vive en mí; mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios [que es también hijo mío]*.

Además, María, asunta al cielo, vive perennemente con Cristo vuelta hacia la historia, intercediendo ininterrumpidamente con solicitud materna. En su calidad de «Auxiliadora Madre de la Iglesia», esparce por los siglos los inagotables frutos del salto de calidad comenzado en su seno cuando concibió al Verbo y llevado a plenitud en la victoria pascual. María, pues, continúa engendrando a lo largo de la historia a Cristo en el corazón de todo creyente, a fin de que su yo pueda cristificarse, ser signo y portador del amor divino y constituir, en comunión con los demás creyentes, el «sacramento universal de salvación» que es la Iglesia peregrina entre los pueblos.

La conciencia diaria de nuestra entrega a María Auxiliadora nos asegura la ayuda de una madre, las sugerencias de una maestra, las indicaciones seguras de una guía y las características genuinas de la identidad y fidelidad salesiana,

inspira las respuestas oportunas a los desafíos y da vigor a los recursos de nuestra inventiva pastoral con miras a la exigente misión juvenil y popular. La entrega a María Auxiliadora debería acompañar a diario la perspectiva de futuro de nuestra profesión.

Meditemos, en actitud orante, cuanto nos recuerdan las Constituciones: *La Virgen María indicó a Don Bosco su campo de acción entre los jóvenes, y lo guió y sostuvo constantemente, sobre todo en la fundación de nuestra Sociedad. Creemos que María [está] entre nosotros y continúa su misión de Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los Cristianos*³³.

33. Const. 8.

Centenario, fuente de bendiciones

Demos, a modo de conclusión, una mirada a los cuatro primeros meses del año de gracia que vivimos haciendo memoria profética de Don Bosco. Estamos comprobando, agradecidos, verdadera predilección del Señor.

El aguinaldo de la pedagogía de la bondad ha tenido —podemos decir—, como comentario magistral, nada menos que la magnífica carta del Papa «*Iuvenum patris*», que lanza a toda la Iglesia el mensaje de la santidad pedagógica de Don Bosco.

Los templos designados para nuestro jubileo reciben cada vez a más peregrinos (particularmente jóvenes), sobre todo y de forma extraordinariamente creciente, Valdocco y los Becchi.

La renovación de la profesión religiosa y diversas tandas especiales de ejercicios espirituales han sido expresión intensa de profundidad espiritual.

Las numerosas celebraciones en la periferia y en el centro (aquellas en que he participado personalmente y las que han llegado a mi conocimiento) superan con mucho toda expectativa y están sirviendo para dar a conocer a Don Bosco, seguir sus enseñanzas y relanzar el espíritu y laboriosidad de los grupos que constituyen la familia salesiana.

Las publicaciones aparecidas hasta ahora enriquecen cualitativamente el patrimonio de nuestra literatura histórica, pedagógica y espiritual.

El «movimiento juvenil salesiano» ha crecido en conciencia de identidad y en entusiasmo, y se prepara con verdadero interés a la «Confrontación Don Bosco '88».

En muchas diócesis de los distintos continentes ha habido iniciativas de estudio, de oración y de proyección de la pastoral juvenil inspirándose en Don Bosco.

En el ámbito civil, se han realizado, en varios países, actos de gran significado social y de recuerdo agradecido (celebraciones, reuniones de estudio, monumentos, sellos postales, monedas, medallas, himnos y recitales de música, espectáculos de prestidigitación y manifestaciones artísticas de diverso carácter) que han puesto de relieve diferentes aspectos de la figura verdaderamente poliédrica de nuestro Padre. En México escuché, cantado por multitudes, este hermoso estribillo: «Un corazón tan grande / como las arenas del mar; / aunque han pasado cien años, / no ha dejado de amar.»

Y todavía estamos aguardando no pocos acontecimientos, portadores de gracia.

Lo que más emociona es el ahondamiento en la espiritualidad de Don Bosco, el interés cada vez más amplio por su pedagogía y, sobre todo, la explosión de simpatía y amistad hacia él por

parte de un número incalculable de jóvenes de todos los pueblos.

De verdad, el centenario nos hace ver de mil modos la actualidad y la necesidad urgente del carisma de Don Bosco en el mundo y en la Iglesia. A nosotros nos corresponde renovar nuestra fidelidad y nuestro espíritu de iniciativa con humilde e inteligente actitud filial: *El Señor —dicen las Constituciones— nos ha dado a Don Bosco como padre y maestro. Lo estudiamos e imitamos admirando en él una espléndida armonía entre naturaleza y gracia ... Ambos aspectos se fusionaron en un proyecto de vida fuertemente unitario: el servicio a los jóvenes. Lo realizó con firmeza y constancia, entre obstáculos y fatigas, con la sensibilidad de un corazón generoso*³⁴.

34. Const. 21.

La característica más singular de su corazón generoso es la santidad pastoral, por la que supo «hacerse querer» de forma extraordinaria.

Al contemplar la hermosa cruz del Buen Pastor, símbolo de nuestra consagración apostólica, escuchemos diariamente la exhortación de Don Bosco: *procura hacerte querer*, cual orientación autorizada de vida personal y comunitaria.

Os saludo cordialmente a cada uno de vosotros, y os aseguro un recuerdo diario en la Eucaristía. ¡Que Don Bosco interceda!

Afmo.

EGIDIO VIGANÓ
Rector Mayor

